

## Urgencias son urgencias

Pareciera que todos tenemos múltiples problemas, pero qué duda cabe que urgencias son urgencias, es decir, hay temáticas que no pueden esperar. Las cifras de listas de espera, los problemas de recursos e infraestructura, y las condiciones del personal de salud pareciera que aparecen en la discusión solo cuando pueden ser usadas como arma política, pero rápidamente son olvidadas cuando hay que encontrar soluciones reales.

La grave crisis de financiamiento de los hospitales públicos, que explotó hace unas semanas, ha sido parchada con una inyección de recursos que permitirá salvar el año, pero no evitará que el problema vuelva a surgir en 2025.

Y tenemos más dilemas. Durante los últimos días se volvió a encender la polémica en materia de salud al comenzar las devoluciones de los cobros indebidos por parte de las Isapres a sus usuarios. Los montos irrisorios y el plazo de trece años que las aseguradoras tienen para realizar las devoluciones, han generado una comprensible indignación y una serie de de-

claraciones cruzadas entre el Gobierno, el Congreso y los distintos sectores políticos, que se culpan mutuamente por la situación.

Lo cierto es que la Ley Corta de isapres fue aprobada transversalmente e impulsada en conjunto por el Gobierno y los parlamentarios que hoy reniegan de ella. Todo bajo la amenaza permanente por parte de las mismas isapres, de un colapso en el sistema de salud en caso de no tener condiciones favorables para cumplir con las devoluciones ordenadas por la Justicia.

El resultado de todo esto no solo se expresa en la polémica del momento, sino que también en el hecho de que el debate sobre salud se ha visto dominado por la situación de las isapres, en vez de abordar la necesaria reforma profunda del sistema y la solución a las listas de espera a través del fortalecimiento de la red pública.

En definitiva, ha sido todo el espectro político el que ha fallado constantemente al momento de abordar la situación de la salud en Chile.